

CUÁN PRECIOSA ES LA MUERTE DE LOS SANTOS

Leonardo Schiemer

Introducción

Fuente: Fast, *Linker Flügel*, pag. 100 y ss.

Por razones evidentes renunciaremos a ofrecer muchos ejemplos de la creatividad poética de la Reforma Radical; los himnos se traducen con gran dificultad. Sin embargo, en una época cuando ni los impresos ni la capacidad de leer eran muy comunes, los cánticos constituían medios de formación y de comunicación muy importantes. Hay cánticos catequísticos, otros que relatan historias de mártires, otros son expresiones de alabanza y de oración. La persecución de que es víctima la Iglesia es el tema predominante en ellos (el título del himno aquí incluido es una cita del Salmo 116: 15). Todos tienen una rima y un ritmo muy popular, aunque nuestra versión se limita a un intento de ofrecer la mayor fidelidad literal.

Leonardo (Leonhard) Schiemer fue un franciscano austriaco convertido al anabaptismo, bajo la prédica de Juan (Hans) Hut y que rápidamente comenzó actividades como misionero. Fue arrestado en noviembre de 1527 y falleció decapitado en enero de 1528.

CUÁN PRECIOSA ES LA MUERTE DE LOS SANTOS ¹

Con la melodía de "Quienes su esperanza totalmente..."

Te rogamos, eterno Dios,
que nos prestes oídos;
de los Ejércitos, Santo Señor,
Tetrarca de las legiones,
escucha nuestra queja:
el infortunio y la plaga
se han enseñoreado.
El *behemot* ²
y su turba en tu heredad han penetrado.

Se han sometido a él
muchos supuestos cristianos
causando salvaje abominación.
Arrasan y aniquilan.
Han pisoteado
el santuario
de los justos cristianos.
La salvaje inmundicia
en tu ciudad
como un dios se hace adorar.

Tu santa ciudad han demolido,
tu altar, han socavado,
han muerto a tus siervos, también,
cuando los han sorprendido.
Sólo nosotros,
tus pequeñas huestes,
hemos sobrevivido apenas.
Con vergüenza e ignominia
hemos sido perseguidos
y ahuyentados de todo el país.

Estamos dispersados cual ovejas
que carecen de pastor,
abandonados nuestros hogares y campos,
somos como el cuervo
que suele buscar refugio
en las grietas de las rocas.

Los riscos y las grietas
nuestra morada son.
Se nos da caza
como a las aves del cielo.

Furtivos nos movemos por los bosques.
Con perros nos buscan.
Nos llevan como a corderitos, mudos,
prisioneros y amarrados.
Nos exhiben ante el mundo entero,
como a agitadores.
Se nos trata como a la oveja que va al matadero,
como a herejes y seductores.

Muchos han visto decaer su cuerpo
amarrado por estrechas ligaduras,
algunos sin la menor culpa,
padecieron la muerte en el martirio.
Ésta es la resignación
de los santos en la tierra.
En las tribulaciones
hemos de ser todos probados.
De los árboles se los ha colgado,
se los ha ahorcado o muerto a golpes.

En secreto o en público
muchas casadas y doncellas
han sido ahogadas.
Todos ellos rindieron libremente
sin el menor temor
de la verdad, testimonio;
de que Jesucristo es
la verdad, el camino
y la vida
también.

El mundo aún delira y no descansa,
incluso ha perdido la razón.
Muchas mentiras forja sobre nos.
A sangre y fuego
pretende aterrarnos.
¡Ay Señor! ¿Por cuánto tiempo

guardarás silencio?
¡Castiga la soberbia!
¡Haz que la sangre de los santos
se levante ante tu trono!

¡Qué preciosa es la muerte de los santos
a tus ojos!
Por eso en la desgracia
nos da consuelo la confianza en ti,
sólo en ti.
Por lo demás no hay
consuelo, paz, ni sosiego en esta tierra.
Quien confía en ti
nunca jamás
será defraudado.

¡Oh, Señor! Ninguna tribulación ha de bastar
para apartarnos de ti.
Por eso rogamos sin cesar,
a través de Cristo, Señor nuestro,
a quien para consuelo
por tu gracia nos has dado,
que se nos muestre
el estrecho sendero,
el camino, y también la vida.

¡Gloria, triunfo a ti,
y también todo honor séate dado,
desde hoy hasta la eternidad!
Por tu justicia también,
bendiga el pueblo
tu sagrado nombre,
por Jesucristo
que ha venido
para juzgar al mundo.

Amén.

NOTAS AL TEXTO

¹ Los cánticos eran designados conforme a las primeras palabras de su texto más conocido. Formó parte de un himnario aparecido en Estrasburgo en 1526, hoy ya fuera de uso.

² Nombre hebreo del hipopótamo, según Job 40: 15. Símbolo de los poderes hostiles a Dios.